

Una vejez prematura

Vicente
Sánchez-Biosca

TVE ha conseguido hacer de **Corrupción en Miami**, vanguardista y postmoderna, una bella reliquia arqueológica

La Historia, esa que se escribe con ostentosa mayúscula, no sólo es un relato, contado desde el final, con sus grandes nombres y sus grandes acontecimientos, lugar donde podemos reconocer nuestro pasado y nuestra biografía. No, esa Historia es también un símbolo de la muerte, del fin cumplido, de la trascendencia a la que inevitablemente va a desembocar el pasado glorioso de nuestros ancestros. Tan magna empresa, tan altos ideales, deberían ser emprendidos por excelentes señores barbudos, provistos de lupas de inverosímil aumento para descubrir —o, por lo menos, hacernos creer que descubren— todos los agujeros del pasado. Estos señores no dejaron nada por explicar. Uno tiene, al leer los libros de historia, la sensación de plenitud, la certeza más tarde, de que nada ha ocurrido que no esté apresado en esas páginas donde la verdad resuena con la bravura de la voz de Yahvé en el Sinaí.

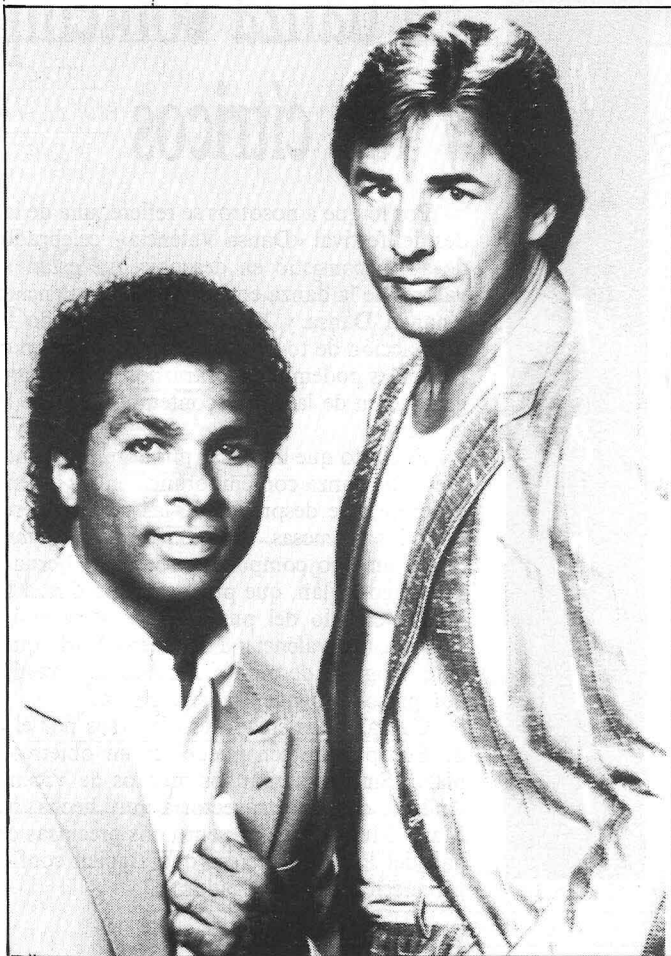
Pues bien, hoy la Historia no parece seguir confiada a nuestros catedráticos barbudos y cejijuntos. Hoy la historia (así, con minúsculas) se agiliza, hace **aerobic**, gimnasia de mantenimiento y, en consecuencia, busca un lugar más propicio para ser expuesta. Y he ahí que nos propone un intolerable medio para hacerlo, una burla degradante de nuestros sabios, si bien su crudeza está abaratada con una sonrisa estilo americano, a saber: candorosa, sincera, un poco imbécil. Este medio camaleónico del que hablo es el aparatito que llamamos televisión. Este manejable acompañante es capaz de realizar, por lo menos, una de las dos funciones que la Historia oficial logró con la misma lentitud y

pesadez que deberían inequívocamente poseer los cuerpos de nuestros barbudos profesores (el historiador debe ser grueso como lo es su empresa: debe estar, si no a su altura, sí, al menos, a su anchura); convertir en reliquia aquello que apenas tres o cuatro años antes era vanguardia, moda o novedad. Sin embargo, la tenaz manifestación verbal en presente continuo de nuestro aparatito le impide contar nada desde el final, porque en la televisión no hay pasado sino amalgama: todo coexiste y nada fluye.

Sea el caso más descarado: **Corrupción en Miami**. Si alguien recuerda las declaraciones de sus creadores —Anthony Yerkovich, Michael Mann— o su diseñador Jeffrey Howard de apenas hace unos años, no dudará un instante de la radicalidad vanguardista de sus intenciones: **Miami** quiere ser a toda costa postmoderna como lo es el rincón de Florida del mismo nombre, su forma expresa —se aprestan a decir aquellos individuos— una “lógica distinta”, onírica, “superrealista” cuando se le acusa de incumplir las más elementales normas de lo narrativo, y, para continuar con el vértigo, las comparaciones se disparan hasta encontrarse con los gloriosos experimentos contrapuntísticos de Eisenstein y Alexandrov o la estilización del teatro Kabuki.

Y, mire usted por dónde, **Miami Vice**, tan novedosa y vanguardista, ya ha sido convertida en historia, pese a que todavía se ruedan episodios de la serie en Estados Unidos. Y es historia también para el espectador español, este individuo —se nos dice tanto que ya tenemos la tez morena— tan atrasado que desconoce los hallazgos de la tecnología y las formas de diversión postmodernas. Pues este españolito, gracias a su televisión, ha realizado el esfuerzo de convertir en historia una de las series más vanguardistas de los últimos tiempos. Colocándola en la madrugada del viernes y recurriendo a los episodios rodados en la temporada 1985-1986, emitiéndolos sin orden ni concierto, TVE le ha ayudado a conseguir hacer de **Corrupción en Miami**, vanguardista y postmoderna, una bella reliquia arqueológica. Y he ahí que el nuevo espectador intelectualillo se aprestará a programar su vídeo en la madrugada del sábado. Quien ayer repudiaba esta serie por su novedad, hoy puede aceptarla y degustarla porque ya pertenece a la tradición televisiva y, por tanto, es arqueológica. Pero las sugerencias no acaban aquí, por el contrario, esté demasiado al día también puede ver en esta emisión un avance y recordatorio para lo que pronto volverá a emitirse en el horario punta y con el halo de la novedad.

Nos queda todavía una tierna imagen injustamente olvidada, desconcertante y nueva en su vejez: el nostálgico televisivo. Esta figura que creímos siempre adherida al cine, al arte de antaño, a la literatura, ahora también se asoma, mimosa, a la televisión. Y este hombre que fue moderno antes y, sin dejar de serlo, combina su modernidad con su nostalgia, puede degustar aquello que vio apenas hace tres años y que ahora este aparatito ha convertido ya en antiguo. No cabe duda de que si el románico y el gótico, el renacimiento y el barroco se hubieran sucedido a esta velocidad los restos de nuestros abuelos descansarían en paz a buen seguro en cualquier pirámide.



**PAPERS de
CULTURA**

Any II - Núm. 15

Suplement de
PAPERS d'Educació

Director: Juan
Manuel Játiva
Sevilla

Director adjunt:

Jorge García

Directora d'art

i d'edició: Rosa

Albero

Fotografia: Andrés
Castillo

Col·laboradors:

Joan Álvarez,

Gonzalo Badenes,

Manuel Caballero,

Juan Campos,

Alfons Cervera,

Elena Costa,

Manuel García,

Pepe Ginés,

Vicente Jarque,

Encarna Jiménez,

Fernando Larrauri,

Víctor Mansanet,

Julio Máñez,

Rafa Marí,

Enric Martínez,

Sigfrid Monleón,

Josep Vicent

Monzó,

Abelardo Muñoz,

Ricardo Muñoz

Suay,

María José Muñoz

Peirats,

Jorge Navarro,

Carlos Pérez,

Toni Picazo,

Criso Renovell,

Josep Ruvira,

Roger Salas,

Vicente Sánchez

Biosca,

José Vicente

Selma,

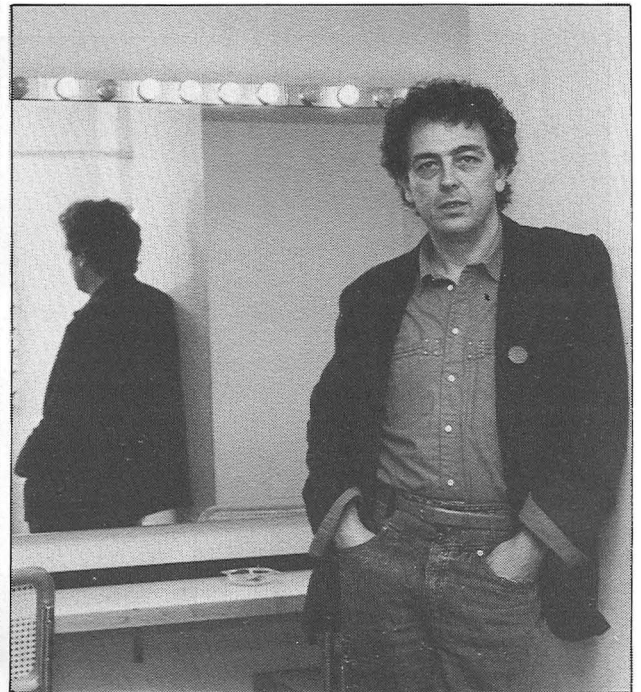
Rodolf Sirera,

Ferran Torrent,

Xulio Ricardo

Trigo.

Ilustración de
cubierta: Carlos
Ortín.



Abril y mayo son meses bibliófilos por excelencia. Aunque sólo sea por efemérides y convocatorias que, auspiciadas desde el mundo editorial, las instituciones y los diferentes eslabones de esa cadena que, finalmente, pone un libro en nuestras manos, tratan de combatir «El vici de no llegir» (página 10). Una vez más, la feria del libro se convierte en escaparate de novedades y recordatorio de lecturas despistadas (página 22), un ámbito para la elección. Se supone que para lo mejor, por más que en ocasiones caigamos en lo peor, ese libro de obligada lectura que no nos satisface, o esa curiosidad decepcionante, que engrosan el cajón de «Los libros más detestados» (página 28).

Ante la fuerza de la narrativa, los poetas casi parece que caminan de puntillas. Pero están ahí, para quienes sintonizan con su voz queda. Josep Ballester, poeta valenciano como tantos otros, afortunado en premios (página 17), habla de su obra, de sí mismo y de Fuster. Ballester es uno de los capítulos que integran la más reciente «Antología de la poesía catalana» (página 20). Como contrapunto, aprovechamos la visita de Emilio Pacheco, un poeta trasatlántico en lengua castellana, para hacer su retrato global (página 25). Y, puestos a nadar entre lenguas, nada mejor que dejarse acompañar de algún traductor, sobre todo teniendo en cuenta que, ahora, en Valencia, se traduce más que nunca (página 14).

Entre bibliofilias y bibliofobias, poco espacio queda para lo demás. En cualquier caso, sí caben esos espacios, a veces «insólitos», que son los bares (página 31); algunas reflexiones sobre el espacio teatral en estos lares, de la mano del director del Centro Dramático de la Generalitat, Antoni Tordera (página 35), y una mirada retrospectiva a ese espacio donde, gracias a Cole Porter, confluyeron en un momento luminoso, música, imagen y baile (página 40).

